

# Jessica y Pablo conquistan un derecho

Estos dos estudiantes de FP con un 95% de discapacidad motora han logrado realizar sus prácticas en Gureak

Desde el Departamento de Educación no se les ha asegurado una persona auxiliar necesaria, pero la entidad y los padres llegaron a un acuerdo

IRAITZ VÁZQUEZ

SAN SEBASTIÁN. «Estamos muy pero que muy contentos». Así de contundente se muestra Cristina, la madre de Pablo, mes y medio después de que su hijo haya conseguido co-

menzar las prácticas en Gureak. Su compañera de fatigas Jessica también está completando sus estudios desde comienzos de marzo en la misma empresa. La de estos dos jóvenes guipuzcoanos es una historia de superación que ha culminado con la conquista de un derecho: realizar las prácticas en una entidad del territorio, al igual que lo hacen todos sus compañeros de curso. «Ahora están encantados, pero hemos luchado y trabajado mucho para que lo consigan», subrayan los padres de ambos estudiantes.

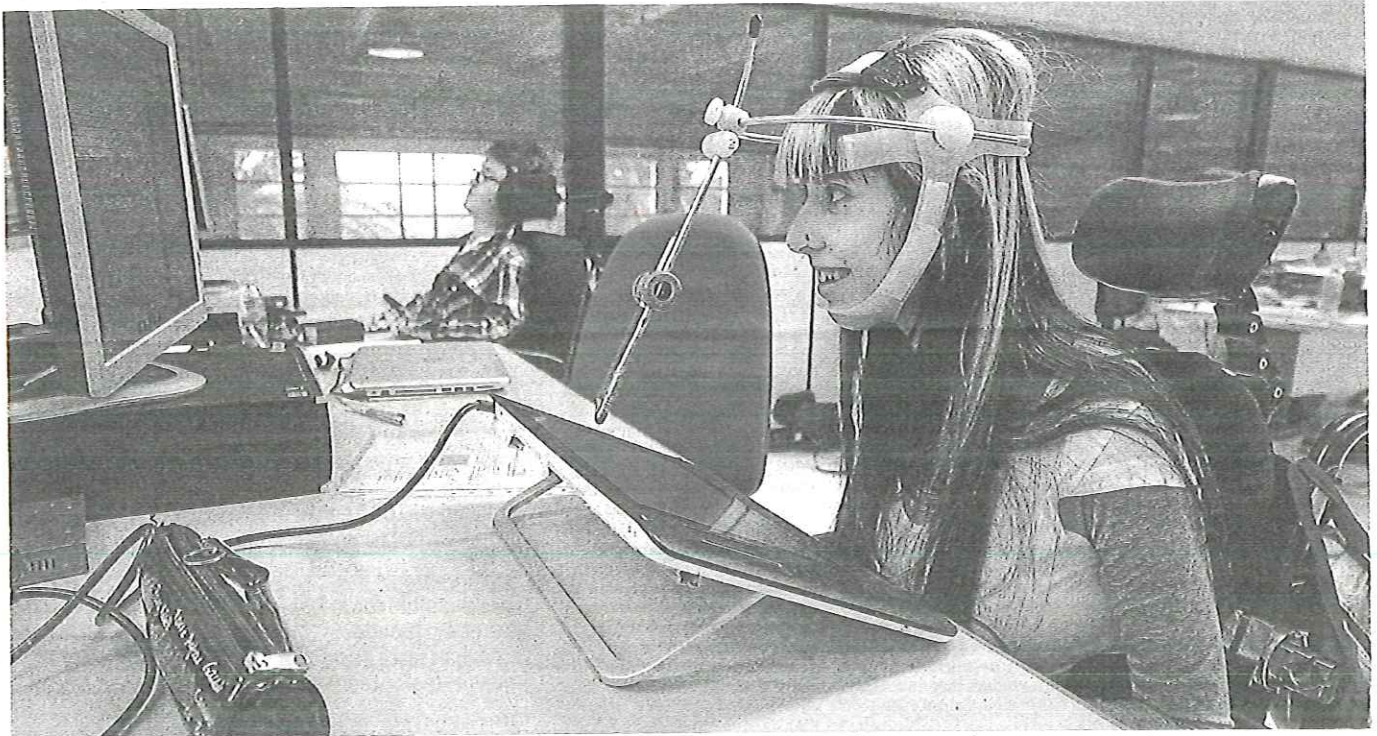
Esta es la solución que han encontrado los padres de estos dos chavales guipuzcoanos con un 95% de discapacidad motora que cursan Formación Profesional y que ahora ya pueden concluir sus estudios con unas prácticas en alguna empresa del territorio. Como ya relató este periódico a finales del año pasado, los dos jóvenes necesitan una persona de apoyo que les ayude en sus tareas diarias, pero desde el Departamento de Educación del Gobierno Vasco no se les aseguraba que pudiesen contar con esa asistencia exter-

na durante las prácticas. Por ello, tuvieron que explorar nuevas vías para que Jessica y Pablo pudieran conseguir el título que tanto sudor les está costando.

El empeño de los padres tanto de Jessica como de Pablo para que sus hijos pudieran seguir el ritmo de sus compañeros ha concluido con un deseo cumplido a medias. Ambos están completando sus prácticas de estudios en el área de Marketing de Gureak, con el acompañamiento de una persona de apoyo de prácticas de la Universidad del País Vasco. Esa

es la solución que encontraron entre ambas partes. «La verdad es que de las primeras visitas que realizamos al centro, salimos relativamente contentos, porque nos sorprendió para bien lo que vimos», explica contenta Cristina.

Jessica es una joven irundarra de 22 años que cursa segundo de un grado superior de Animación 3D Juegos y Entornos Interactivos. Pablo es de Usurbil, tiene 16 años, y estudia un grado medio de Preimpresión en Artes Gráficas. Ambos se forman en el centro Ceinpro de San Sebas-



Jessica, irundarra de 22 años, cursa segundo de un grado superior de Animación 3D Juegos y Entornos Interactivos. :: LOBO ALTUNA

## Educación dice que ofrece «una respuesta individualizada»

Uriarte recuerda que «en cada caso se acuerdan las condiciones de accesibilidad y atención»

IRAITZ VÁZQUEZ

SAN SEBASTIÁN. «El Departamento ofrece una respuesta individualizada a todo el alumnado con

diversidad funcional para su incorporación a la formación en el centro de trabajos». Es la contestación que dio en noviembre pasado la consejera de Cultura y Educación del Gobierno Vasco, Cristina Uriarte, a una pregunta por escrito de EH Bildu sobre los obstáculos con los que se encuentra el alumnado con diversidad funcional en la Formación Profesional.

Asimismo, Uriarte recuerda que

«en cada caso se acuerdan las condiciones de accesibilidad y atención al alumnado en la empresa correspondiente. Y en la actualidad se está dando respuesta a todo el alumnado con diversidad funcional para su incorporación a la realización de dicha formación, para lo que se cuenta además con la colaboración con organizaciones como Gureak, cuyo objetivo prioritario es la plena integración de las personas con dis-

capacidad a través de la inserción laboral».

Desde Educación consideran que «en el caso de las prácticas curriculares de formación en centros de trabajo, se prevé la posibilidad de realizar las mismas en contextos personalizados, en la medida que lo permite la profesión elegida, en el centro educativo, en su domicilio o en empresas de trabajo protegido».

Pero lo cierto es que estos dos jóvenes desean realizar las prácticas al igual que sus compañeros de clase, pero con ese apoyo necesario. Una de las soluciones que se les propuso por parte del Gobierno Vasco fue que hicieran las prácticas desde casa o que acudieran al centro de trabajo acompañados por algu-

no de sus padres. Un extremo que ambos rechazan: «Ir con mi madre a hacer las prácticas me da vergüenza. Yo quiero ser uno más como mis compañeros, como hasta ahora», explicaba en este periódico hace dos meses indignado Pablo, usubildarra de 16 años.

En un primer momento desde el Departamento de Educación del Gobierno Vasco la contestación a la necesidad de estos dos estudiantes fue que «lo que intentamos es que las prácticas se lleven a cabo en un entorno lo más parecido posible a una empresa real, por lo que creemos que si necesita una persona a su lado, ya no es lo mismo». Sin dejar casi la posibilidad para que hicieran las prácticas en una empresa del territorio.

tián y el año pasado superaron el primer curso. En septiembre comenzaron el segundo y último año con el que conseguirán su titulación oficial.

Pero aunque ellos dos puedan sacar adelante sus estudios con esta solución que han encontrado junto a Gureak, lo cierto es que aún creen queda mucho camino por recorrer hasta que realicen prácticas en alguna empresa privada: «Ahora mismo ellos podrán sacarse la titulación porque podrán realizar estas prácticas, pero los que vengan por detrás se encontrarán con el mismo problema. Y cada vez son más», explica.

En un primer momento, cuando les comunicaron que realizarían sus prácticas en Gureak no les hizo demasiada ilusión, ya que querían que sus hijos trabajaran en un entorno lo más real posible al de la vida cotidiana. Pero a medida que han ido conociendo el centro y sus posibilidades, esa percepción se ha ido transformando: «Después de la visita, salí con una gran sensación de paz y tranquilidad», recuerda Cristina. «Nos dimos cuenta de que todo está preparado, pensado y montado para ellos. Desde entonces ha cambiado bastante nuestra visión», confirma.

Ambos necesitan una persona de apoyo las 24 horas del día para que sus necesidades se vean cubiertas. Ana, la madre de Jessica, reconoce que «teníamos inquietud por conocer con quién le tocaría de auxiliar. Quisimos que el contacto fuera cuartito antes porque cuanto más la conozca mejor podrá cubrir sus necesidades», confirma. Antes de que empezaran a trabajar en la empresa llevaron a cabo una reunión con los responsables de Gureak, para conocer de primera mano las necesidades de los dos jóvenes: «Realizaron una entrevista primero a ella sola y luego conmigo para conocer sus necesidades e inquietudes», subraya Ana.

#### El fruto de la lucha

Pero desde hace mes y medio, la vida tanto de Jessica como de Pablo ha dado un giro completo. A ambos se les nota en la cara lo felices que están con su trabajo. «Está muy pero que muy contento. Uno no se puede hacer a la idea del paso que supone para ellos. Ahora se siente útil para la sociedad», incide ahora orgullosa Cristina, después de comprobar que su incansable lucha ha dado sus frutos. «Nos dice que esto de ir al trabajo es una gozada porque luego no tiene trabajos que realizar en casa. Lo cierto es que está descubriendo un mundo totalmente nuevo para él y le está gustando mucho», reconoce la madre de Pablo. Incluso para el curso que viene este joven usurildarra se está planteando trabajar a media jornada en Gureak, mientras lo compatibiliza con sus estudios de Grado Superior en 3-D o páginas web. «Esto te da una visión de lo que ha supuesto para él estas prácticas».

En todo momento, la asociación que lucha por los derechos de los discapacitados en Gipuzkoa, Elkartu, ha apoyado a estas dos familias en cada una de las necesidades que han precisado. Así, en cuanto supieron de la situación de Jessica y de Pablo

---

**«Ahora se siente útil con el trabajo que tiene. Es un cambio radical», señala la madre de Pablo**

---

**«Esperamos que se cambie la situación porque por detrás vienen más estudiantes»**

---

se pusieron en contacto con el Departamento de Educación. Pero la única contestación que recibieron fue saber que la ley no contempla la ayuda de una personas auxiliar para este tipo de chavales. Rosa Ugalde, trabajadora social de esta plataforma, reconoce que «ahora mismo las necesidades de estos chavales no están cubiertas».

Entre las soluciones que pusieron encima de la mesa desde Berritzegune, se encontraba la posibilidad de que Pablo y Jessica acudan a elaborar sus prácticas en las empresas acompañados de estudiantes de Educación Social o Integración Social. «De este modo —recuerda Ugalde— abrimos las puertas a que sean ayudados por personas que también realizan prácticas y de este modo casi solucionamos dos problemas». El objetivo principal de esta asociación es favorecer que ambos «puedan hacer las prácticas en entidades ordinarias como cualquier otro estudiante. Si no es posible, nos parece fenomenal que las hagan en entidades como Gureak pero hay que ofrecerles por lo menos esta otra oportunidad», subraya Ugalde.

#### «Por detrás vienen más»

Cada vez son más las personas discapacitadas que consiguen salir adelante y rompen con barreras antes impensables. Jessica y Pablo son los primeros en encontrarse que no pueden hacer prácticas para acabar sus estudios de Formación Profesional. «Pero por detrás viene más», reconoce Ugalde. «Que se den pasos es muy importante para ellos como para los que están empezando a estudiar porque cada vez va a ir a más». Así, Ugalde se pregunta «quiénes son ellos para decirles que no pueden estudiar porque no van a tener la ayuda necesaria. Cada persona, y no un papel, debe ponerse los límites y ver hasta dónde puede llegar», incide. «En dos años, cuando Pablo termine sus estudios de Grado Superior nos encontraremos en la misma situación que ahora. Creo que cambiar las cosas no cuesta tanto», recalca Cristina.

Entre las iniciativas realizadas por estas dos familias para que sus hijos puedan hacer las prácticas en alguna empresa del territorio junto a personal de apoyo se encuentra una recogida de firmas en Change.org. «Queremos difundirlo para que la gente nos dé su apoyo e intentar mover un poco más la problemática que están viviendo tanto Pablo como Jessica», reconoce Cristina, la madre de Pablo.